

Orientación educativa y profesional en la Universidad, por JUAN GARCIA YAGÜE

Vamos a centrar el tema en torno a los cometidos y problemas de la orientación psicotécnica de los universitarios. Las posibilidades de orientación humana y profesional durante la vida universitaria (difusión de información, orientación de trabajos y tesis, tutorías, comunicación profesor-alumno, etc.) desbordan el cuadro técnico y se explican mejor, por el momento, desde la interacción de personas altamente cualificadas. Y los programas de la orientación de la vida universitaria, totales o parcelares, quedarían pobres y desenraizados si los intentáramos presentar desde experiencias singulares o controles reducidos.

El problema de la orientación psicotécnica de los universitarios es amplio y puede dar claves para explicar o reducir muchas de las tensiones que actualmente sufre la Universidad. Desde algunas perspectivas, la Universidad se ofrece a los que buscan en ella con criterios de eficiencia como una de las instituciones en las que fracasan o se desorientan mayor número de nuestros jóvenes, arrastrando con su fracaso a parte de nuestra misma estructura económica.

Interpretaremos el concepto «Orientación educativa y profesional» en un sentido restringido como una «actividad programada por técnicos responsables a diferentes niveles evolutivos, para que los seres en desarrollo o sus representantes, comprendan sus posibilidades dentro de áreas de vida que aspiran a racionalizarse, se inte-

gren eficientemente en ellas y conserven su equilibrio y sus fines personales frente a los problemas evolutivos o las contradicciones del ambiente» (1).

En el plano educativo puede tener cometidos muy importantes que se están abordando desde hace años en España por un grupo cada vez más amplio de centros privados (2) en el campo de la *Orientación escolar* (previsión del rendimiento y orientación sobre los niveles de exigencia de cada escolar y el apoyo que necesita, información y orientación de todos los escolares que pasan por estadios evolutivos críticos, control de las causas del fracaso escolar, promoción de la vida escolar y familiar, etc.) e *incluso de la orientación profesional* (Información y maduración de las posturas profesionales,

(1) Para una panorámica sobre los cometidos de la Orientación escolar técnica podría consultarse:

GARCIA HOZ, V.: «Problemas pedagógicos de la orientación», *Bordon*, 1960, 90-1, pp. 89-122.

GARCIA YAGÜE, J.: «Orientación del escolar», en *Educadores*, 1964, 27, pp. 234-44.

GONZALO, J.: «Orientadores escolares, consejeros y psicólogos en los Estados Unidos», en *Educadores*, 1969, 51, pp. 53-65.

ZZAZO, R.: «Les psychologues scolaires», en *Rev. Neuropsych. et Hygiene mental de l'enfant*, 1957, marzo-abril, 112-6.

(2) Para una perspectiva histórica puede consultarse:

GARCIA YAGÜE, J.: «Los psicólogos escolares y la orientación escolar y profesional», *Bordon*, número extraordinario dedicado a la psicología escolar, enero, 1959, pp. 3-16.

En la actualidad se calcula que entre un 2 y un 5 por 100 de los chicos españoles de seis a dieciocho años son orientados por procedimientos psicotécnicos, y que más de una veintena de grandes centros privados tienen equipos de psicólogos escolares que orientan permanentemente desde el colegio. La mayoría de los psicólogos están conexonados y tienen reuniones periódicas para cambiar experiencias en la Sociedad Española de Psicología. Entre los preuniversitarios, un 2 por 100, aproximadamente, han sido orientados en este curso con programas similares por los psicólogos escolares y otro tanto desde los Institutos Nacionales de Psicotecnia. Resulta curioso y probablemente paradójico que no se haya hecho referencia a esta loable experiencia, especialmente a la privada, en las «Bases para una política educativa», que ha elaborado el Ministerio de Educación y Ciencia y a la que, en algunos de sus capítulos, se la dificulta para el futuro.

determinación de las áreas laborales, de mayor ajuste y satisfacción personal o social, preparación para las frustraciones profesionales, etc.). Por el momento existe una amplia bibliografía y algunas investigaciones de gran ambición (3). La Orientación técnica puede ofrecer al hacer educativo:

- El aprovechamiento de los modelos estadísticos de control de situaciones o hipótesis para analizar con objetividad las circunstancias desde las que se realiza la actividad escolar y el verdadero alcance de muchos de los objetivos que se le atribuyen.
- El manejo de *tests* y otras técnicas objetivadas de descripción individual para orientar a los escolares y prever su ajuste o las condiciones para su éxito.
- La bibliografía y fuentes de información que puedan ser manejadas para conocer los diferentes campos de actividad escolar o profesional, sus exigencias y tensiones y la movilidad de las situaciones.
- Hábitos de divulgar responsablemente entre los profesores, familiares o alumnos las características de una situación personal o colectiva y las principales aportaciones de la psicología evolutiva, el psicoanálisis, la pedagogía ambiental o la didáctica experimental.
- Capacidad para integrar un conjunto disperso de datos escolares, psicotécnicos y ambientales para comprender y orientar las situaciones o personas difíciles desde su singularidad.

CONDICIONAMIENTOS DE LA ORIENTACION

Los objetivos y problemas de la orientación universitaria están condicionados por las características de los escolares, las tensiones del área y los recursos de que dispone la propia actividad orientadora.

A) Características de los escolares

Una serie de circunstancias evolutivas y culturales condicionan dramáticamente la orientación de los universitarios, especialmente en los dos primeros cursos (4).

(3) GARCIA YAGÜE, J.: «La orientación de los escolares que pasan por niveles evolutivos críticos», *R. Esp. Ped.*, 1965, enero.
 GARCIA YAGÜE, J.: «La orientación escolar en la escuela primaria», *Educadores*, 1966, 39, pp. 613-36.
 SECADAS MARCOS, F.: «Orientación especial de bachilleres elementales», *R. Esp. Ped.*, 1960, 71, pp. 239-51.
 SECADAS MARCOS, F.: «Discriminación de aptitudes para estudios medios o de aprendizaje», *R. Esp. Ped.*, 1964, abril-junio, páginas 91-117.
 GARCIA YAGÜE, J.: «Orientación y predicción: estado de la cuestión», *Actas del Congreso Nac. de Pedagogía*, Pamplona, 1968.
 LOPEZ MENCHERO, P.: «La predicción del éxito en el Bachillerato superior», *Actas del Congreso Nac. de Pedagogía*, Pamplona, 1968.

(4) GARCIA YAGÜE, J.: «La orientación profesional para las carreras liberales o académicas», pp. 27-35 de *La orientación profesional en los Colegios de la Iglesia*, Madrid, 1965, F. E. R. E.

Desde el punto de vista escolar hay una gran discontinuidad entre el Bachillerato superior y la enseñanza universitaria. La avalancha de estudiantes y una infinidad de problemas docentes hacen que durante el Bachillerato superior se continúen rutinariamente los objetivos y modelos de trabajo del Bachillerato elemental soslayando los cometidos originales de este estadio que lo conexionarían necesariamente con la vida y exigencias universitarias. En la mayoría de los centros no se diferencian las formas de trabajo e información de unas asignaturas a otras ni se aprovechan las aptitudes que podrían apoyar el rendimiento (5). Sigue preocupado por el dominio de los símbolos y resúmenes de media docena de disciplinas científico-humanistas; por el control periódico de la asistencia y el trabajo; la emulación a través de las calificaciones, y la buena organización de los registros y envíos de calificaciones a las familias. Los tres cometidos que podían centrar la misión del Bachillerato superior se olvidan o quedan marginados de la actividad educativa:

- La creación de hábitos de trabajo e información personal, corrigiendo las deficiencias que se hubieran acumulado durante los estudios elementales.
- La interiorización y toma de posturas respetuosas ante los grandes interrogantes y mensajes de nuestra cultura.
- La maduración profesional.

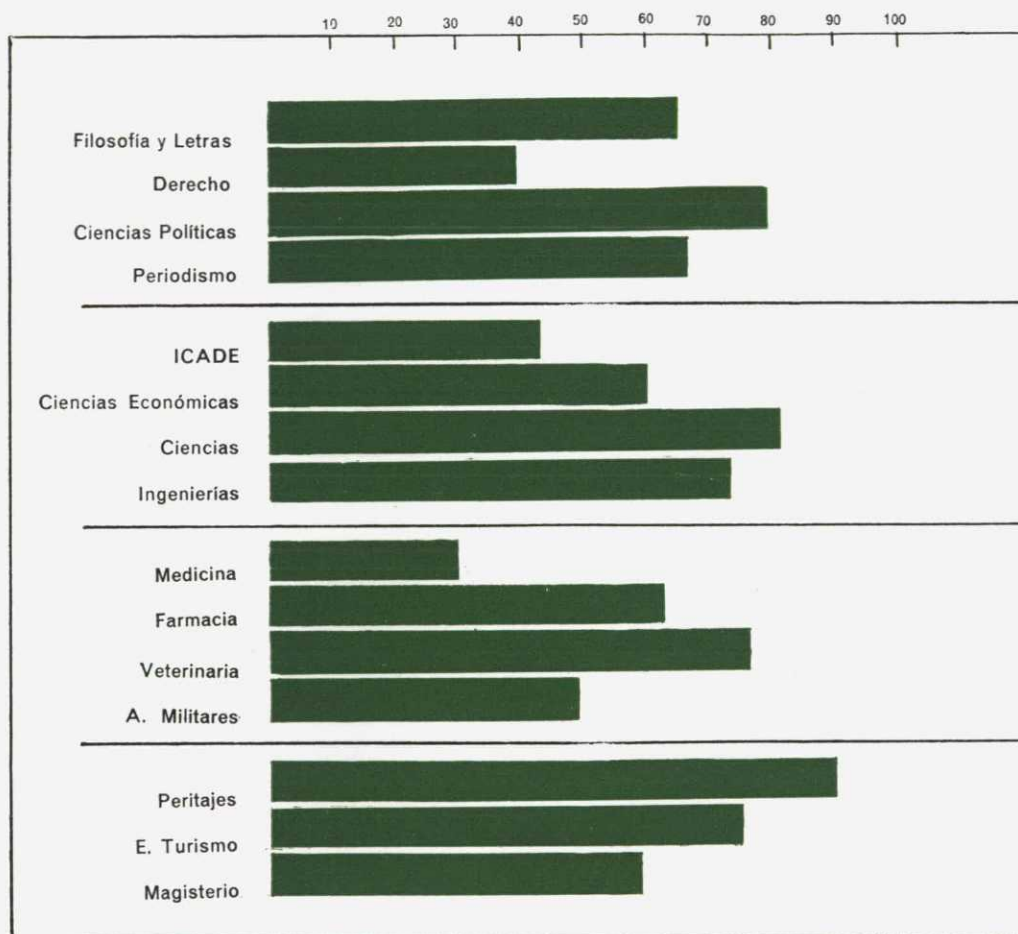
Todas ellas podrían ser objeto de planteamientos sistemáticos en los que se aprovecharan las numerosas posibilidades que ofrece el contorno (museos y manifestaciones culturales, espectáculos, publicaciones, actividades profesionales de los padres) y las formas juveniles de contacto y convivencia. La situación no se soslaya, como en ocasiones se pretende, con unas cuantas conferencias obligatorias o las clases tradicionales.

(5) Aunque hay grandes variaciones de unos centros a otros, se están encontrando correlaciones de 600 a 800 entre las notas de Bachillerato de los primeros cursos (2.º y 3.º) y los siguientes (5.º y 6.º) cuando el chico no cambia de colegio, con una gran homogeneidad entre las asignaturas ($r = .650-700$) de la que a veces disuena el Latín y las Matemáticas. Las notas escolares tienen ellas solas más poder productivo que la mejor combinación de aptitudes o trazos de personalidad que se pueda establecer. En el Bachillerato superior difícilmente se pueden establecer correlaciones múltiples superiores a .650 entre calificaciones y aptitudes, y en éstas sólo pesan las aptitudes verbales y alguna numérica para ambos Bachilleratos de Letras y Ciencias. Hasta el momento hemos encontrado correlaciones prácticamente nulas entre rendimiento en Bachillerato y creatividad ($r = .100-200$).

Cuadro 1

Información profesional

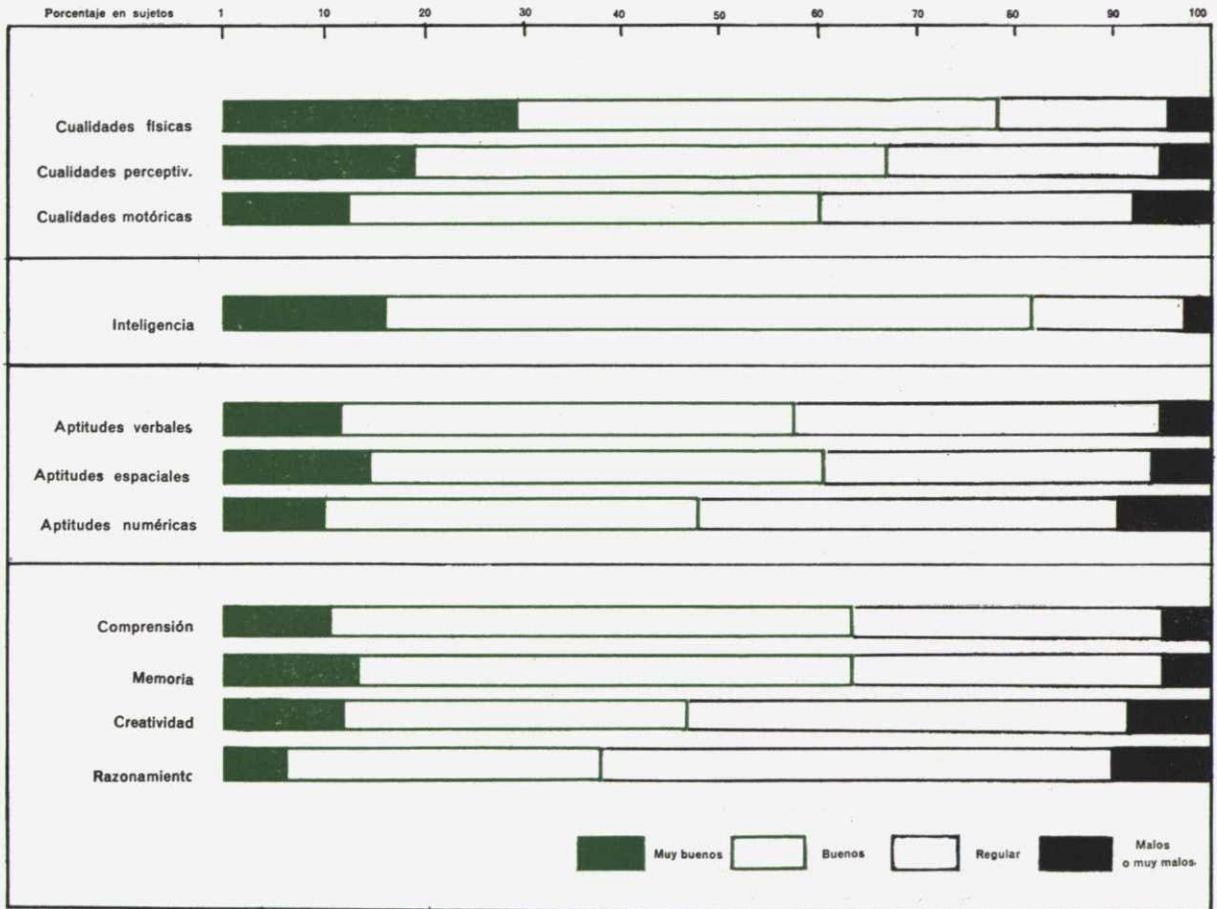
Porcentaje de los que no conocen la carrera o la inducen por asignaturas



Cuadro 2

Descripciones personales a nivel de preuniversitario

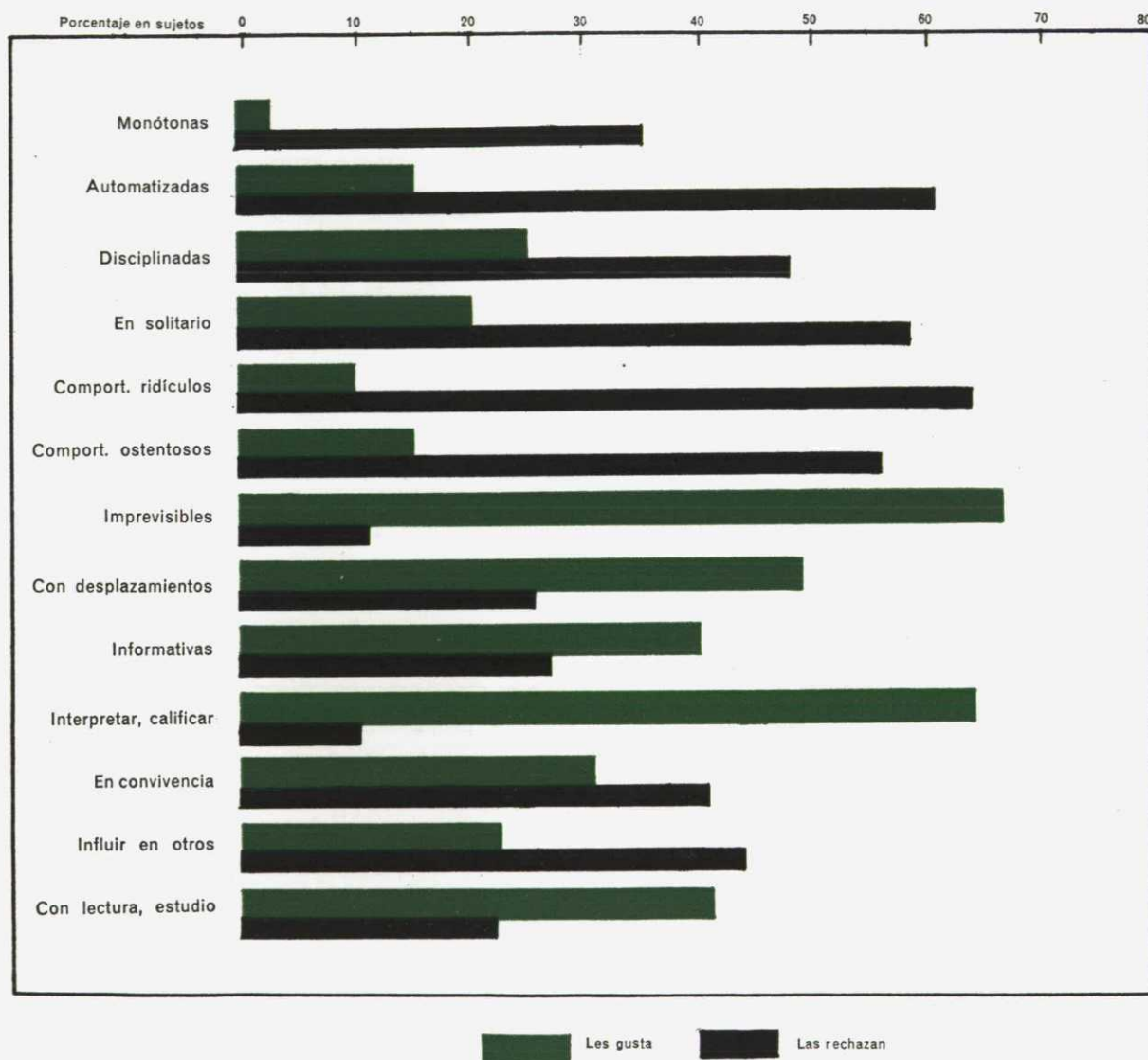
a) En cualidades y aptitudes



Cuadro 3

Descripciones personales a nivel de preuniversitario

b) En tareas



La familia tiene muchas dificultades para informarse y hacer frente a los problemas escolares de los adolescentes (6). Empieza por estar ella misma poco escolarizada: dos estudiantes de Bachillerato de cada tres tienen un padre sin estudios de Bachillerato, y nueve de cada diez no pueden aprovechar la experiencia de la madre en los estudios medios. Las publicaciones de orientación escolar y profesional son muy escasas y apenas conocidas. Por ello no tiene nada de extraño que los padres se refugien en unos cuantos tópicos y que desde ellos ejerzan un influjo superficial y a veces negativo. La familia tradicional sigue protegiendo excesivamente a los hijos (ayudas, reducción del campo de las obligaciones, censuras y explicaciones simplificadoras, control externo, etc.), evitando que perciba la realidad en su dureza y contradicción hasta crear frecuentemente adolescentes asfixiados por las exigencias externas, inmaduros e incapaces de hacer frente a los conflictos y frustraciones que les van a surgir en cuanto entren en contacto directo con la realidad. Los tópicos en los que se descarga la ansiedad de los padres (búsqueda de los estudios y centros que tradicionalmente favorecían el éxito profesional, exageración del alcance de las calificaciones escolares, respeto cuasi-religioso de las ilusiones profesionales que los chicos manifiestan como si fueran ya «vocaciones» cristalizadas, etc.). La familia no favorece con todo ello la buena solución del problema.

Como resultado de todas estas circunstancias, los estudiantes terminan el Bachillerato con:

a) Muy poca información sobre los estudios y carreras universitarias. La mayoría habla de ellas a partir de algunos tópicos del contorno o las interpreta por las asignaturas que ha estudiado durante el Bachillerato; no diferencian las que son parecidas y carecen de experiencias próximas o de información directa y sistemática sobre lo que puede significar su estudio; en numerosas ocasiones no son capaces siquiera, y lo confiesan, de describir alguna tarea profesional en términos de satisfacciones y frustraciones. Algunos estudios son particularmente desconocidos (Ciencias Po-

líticas y Económicas, Dirección de Empresas, Psicología, Ingenierías) a pesar del atractivo que posteriormente manifiestan por ellos. El cuadro 1 ofrece el porcentaje aproximado de preuniversitarios que confiesan desconocer el objeto y las tareas de las diferentes carreras universitarias, o se confiesan en niveles de información deficientes.

b) Una idea muy pobre de sus posibilidades y aspiraciones personales. El estudio no les ha permitido poner a prueba muchas de sus aptitudes y cuando tienen que analizarse lo hacen desde un cuadro autoafirmativo juvenil que dista mucho de la realidad. Las encuestas que venimos realizando (cuadros 2 y 3) con preuniversitarios nos llevan normalmente a descripciones extraordinariamente optimistas sobre aptitudes físicas (salud, destreza, motoricidad, etcétera) y mental. El porcentaje de los que se consideran bien dotados en inteligencia práctica (70/80 por 100), inventiva (45/50 por 100) o aptitudes espaciales (50/70 por 100) es extraordinariamente alto e incide en la escogencia posterior de los estudios; no guarda relación ni con las reales aptitudes ni con el éxito que han tenido en los estudios anteriores. Desde el punto de vista del comportamiento se describen como activos, sinceros y responsables, preocupados por los problemas psicológicos y sociales y con vocación de liderazgo. Rechazan la hipocresía, los tabúes, la estabilidad, la monotonía y la automatización, la ostentación. El cuadro 3 reproduce sus autodescripciones en términos de tareas que guardan relación con la realidad profesional o los tópicos que sobre ella se han elaborado.

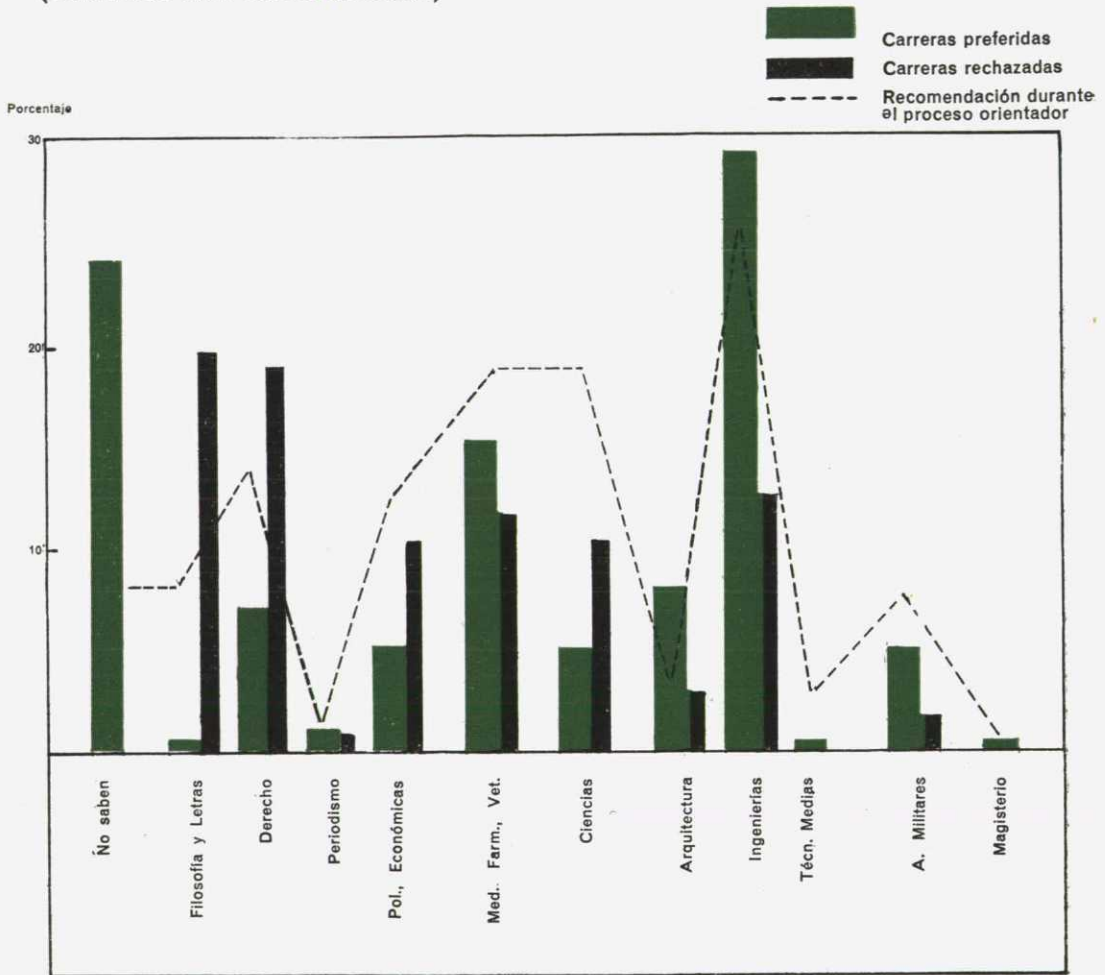
c) Se polarizan en un número muy reducido de carreras que satisfacen, desde la información que poseen, algunas de sus aspiraciones autoafirmativo-evasivas (viajar, ponerse a prueba, ganar dinero para independizarse, ser objeto de admiración y responsabilidades, luchar por la defensa de ideales de vida, etc.).

Las carreras que simbolizan la monotonía, la vida difícil o el trabajo largo para ser distinguidos, son rechazados, incluso por los que las tienen ennoblecidas en los ideales de vida que dicen profesar (7).

(6) GARCIA YAGÜE, J.: «La orientación de los escolares que pasan por niveles evolutivos críticos», *Rev. Esp. Ped.*, 1965, enero.

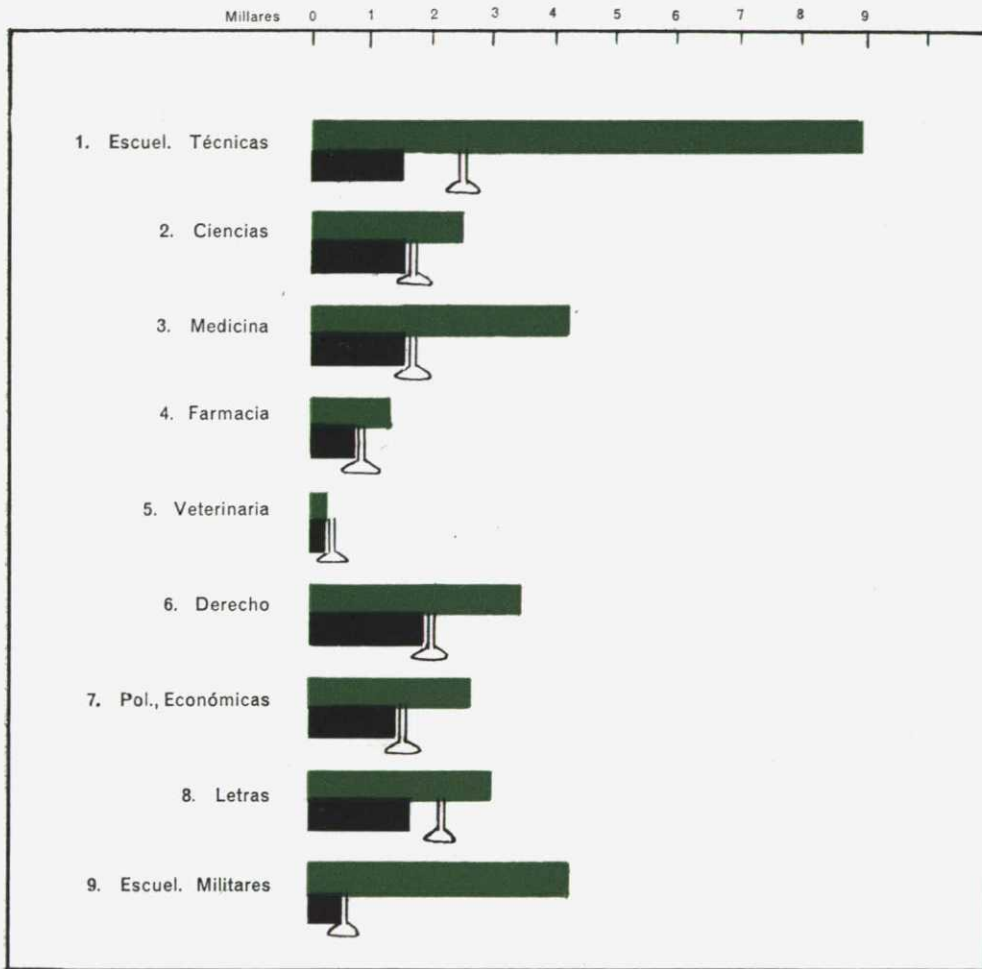
(7) GARCIA YAGÜE, J.: «La orientación profesional para las carreras liberales o académicas», *Rev. Esp. Ped.*, enero, 1965, p. 31.

Cuadro 4
Elecciones profesionales
 (Alumnos de Preuniversitario)



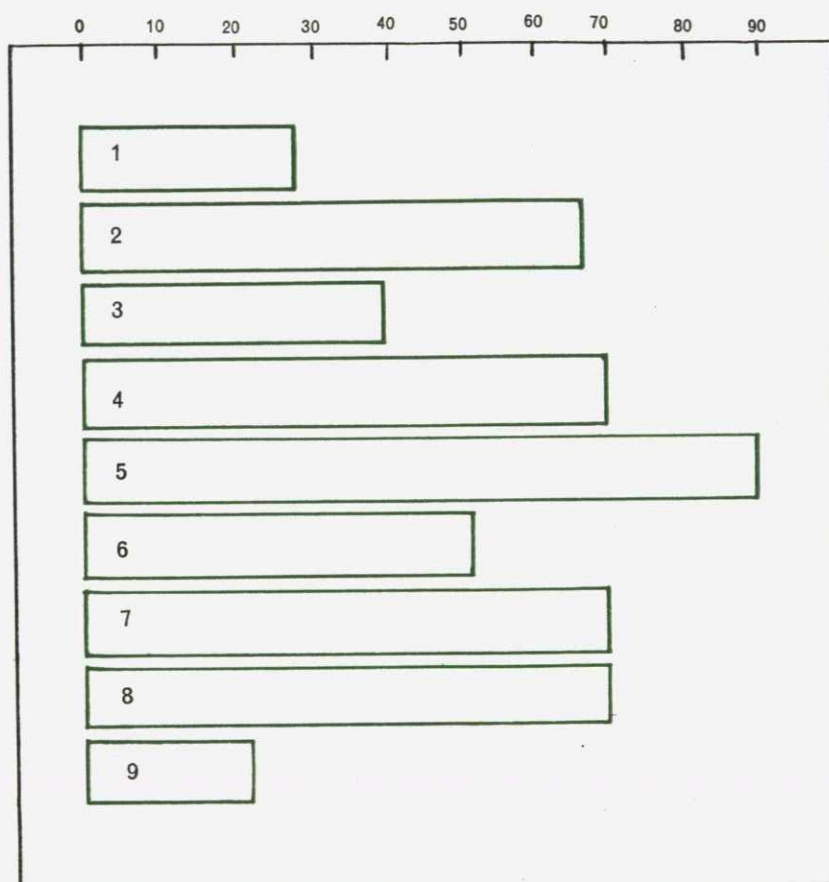
Cuadro 5

Distribución de alumnos en los estudios superiores
(Cifras previstas en 1967)



Cuadro 5 (Continuación)

Porcentaje probable de alumnos que terminarán los estudios



En algunas ocasiones inciden las tensiones familiares (historia de la familia, satisfacciones y frustraciones del hogar, identificación u oposición a padres o hermanos). A veces las motivaciones son tan frágiles y cambiantes que basta una toma de conciencia a partir de un informe o una entrevista para que el sujeto abandone sus posturas y busque nuevas perspectivas o se hunda en la duda. En otras ocasiones todos estos motivos son las rutas normales de cristalizar una verdadera vocación. El problema está en su coherencia y profundidad. El cuadro 4 señala el reparto aproximado de las elecciones y rechazos y el porcentaje de sujetos orientados hacia cada campo profesional.

Como resultado de todo ello parece lógico pensar que los primeros años de estudios universitarios serán por el momento años de crisis en los que una población fluctuante irá poniendo a prueba sus elecciones al mismo tiempo que tiene que realizar esfuerzos enormes por acomodarse a las exigencias de la vida universitaria. El porcentaje de alumnos fracasados o desorientados en los primeros años de carrera tiene forzosamente que ser muy elevado y él sólo recomendaría la puesta en marcha de los servicios de orientación escolar y profesional.

B) Problemas escolares de la vida universitaria

La masificación de los estudios y la falta de hábitos y madurez para hacer frente a las características de la vida universitaria (necesidad de trabajo personal no supervisado, dificultad para el control de la asistencia y el rendimiento, multiplicidad de los estímulos extraacadémicos, soledad y duda sobre el futuro) tiene que poner a prueba a muchos antiguos buenos estudiantes y conducirlos al fracaso. Pero el fenómeno más espectacular es el que presentan las avalanchas que hacia ciertas carreras sufre periódicamente nuestra Universidad por circunstancias o tópicos que polarizan la matrícula (supresión de exigencias o períodos selectivos, novedad, expectación) y las obligan a desarrollar los programas de trabajo en condiciones pésimas al mismo tiempo que a defenderse endureciendo sus exigencias o seleccionando drásticamente la población. El cuadro 5 recoge el número de

los estudiantes que se esperaban matricular en el curso 1965/66, el de los que deberían pasar al segundo curso y el de los que parecía previsible que terminaran en el año 1970. Mientras en ciertas Facultades la población que fracasa es reducida (Veterinaria, Farmacia), en otras la reducción es muy grande. El porcentaje de estudiantes en las carreras de Ingenieros que deciden abandonar los estudios entre el primero y segundo cursos es aparatoso y dramáticamente alto.

OBJETIVOS DE LA ORIENTACION ESCOLAR UNIVERSITARIA

A la luz de los problemas que hemos ido señalando se perfilan tres objetivos de la orientación educativa y profesional en la Universidad:

1) Conseguir que los estudiantes lleguen con más madurez y responsabilidad a la Universidad. Si no es posible que el Bachillerato superior se centre en sus objetivos, al menos el curso preuniversitario debe ser supervisado y programado desde la propia Universidad para que desde él se contribuya a la creación de los hábitos de trabajo y estudio necesarios en ella, la maduración de las posturaciones personales y la responsabilización en la elección de carrera.

La maduración profesional del estudiante preuniversitario es una tarea muy compleja que no puede realizarse a través de un mero informe psicotécnico. La orientación profesional ha dejado ya hace tiempo su preocupación por buscar el puesto de cada individuo o los campos de mayor ajuste, y aspira a convertirse en un proceso para que el sujeto «tome conciencia de sus posibilidades y las del mundo que le rodea, se posture responsablemente ante ellas y se prepare para profesar la vida desde una o sucesivas profesiones» (8). Debe plantearse desde tres planos:

a) Informativo.

El aspirante necesita conocer muchas cosas de las que tiene una información pobre o subjetiva; entre ellas:

— Las características actuales y previsi-

(8) GARCIA YAGÜE, J.: «La orientación profesional para las carreras liberales o académicas», *Rev. Esp. Ped.*, enero, 1965, p. 28.

bles de su personalidad (aptitudes, rasgos dominantes, motivaciones conscientes o inconscientes, deficiencias culturales, áreas de conflicto) y su proyección en los estudios universitarios y en el mundo profesional adulto. En la actualidad es relativamente viable realizarlo en alguno de sus planos (aptitudes, trazos de personalidad, motivaciones), especialmente los que aparecen ya cristalizados; y se dispone de media docena de baterías psicodiagnósticas validadas para la población y necesidades españolas.

- Los diferentes campos escolares y profesionales y sus perspectivas (necesidades culturales, dinámica de las profesiones, áreas laborales o escolares descritas en términos de exigencias psicopedagógicas y futuro laboral, movimientos de población escolar, etcétera). Parece recomendable que parta de esquemas extensos y objetivos sobre los que se puedan apoyar posteriormente las encuestas y discusiones o las experiencias concretas, visitas, conferencias). Nosotros lo hacemos a través de dos reuniones coloquio que se apoyan en la situación del propio grupo, recogida previamente a través de encuestas. En ambas se intenta dar ideas sobre la situación evolutiva, la problemática de la Universidad y el futuro de las diferentes carreras. Se les explica el proceso de orientación que se va a llevar a cabo con ellos y se les anuncia que podrán consultar con el departamento de orientación mientras permanezcan en la Universidad.

El plano informativo termina con la entrega de alguna publicación de apoyo sobre las carreras universitarias (9) y con el informe del resultado de los *tests* y demás técnicas de diagnóstico. Los datos se dan a cada escolar comunicando a los padres la existencia del proceso.

(9) De hecho hay muy poca información en España sobre las carreras universitarias y están por hacer incluso las descripciones psicotécnicas de los campos laborales. Sólo se pueden citar las monografías que dirigidas por F. Secadas fueron apareciendo en la Dirección General de Enseñanza Media (incompletas); las hojas legislativas que edita la Sección de Publicaciones del SEU y media docena de trabajos particulares, de entre los que destacan el de J. M. MORENO, *Enseñanzas, carreras y profesiones en España* (Madrid, 1962, 560 pp.) y el de GARCIA YAGÜE, J., *Los estudios universitarios y sus salidas profesionales*, Madrid, INAPP, 1967, p. 51. Este último había sido publicado anteriormente en la revista *Educadores* (1967-1968).

b) Coloquial y de experiencias personales.

Se aspira a que a través de comentarios, discusiones y visitas vayan entronizando sus posturaciones y la toma de conciencia de las dificultades de la vida universitaria.

c) De orientación y apoyo personal.

Los escolares deben tener acceso al orientador las veces que lo necesiten para reforzar sus informes o superar sus conflictos. Normalmente lo aprovechan.

El esfuerzo de la orientación preuniversitaria está dirigido a que el estudiante viva durante el año la problemática de la elección de carrera y al final escoja un camino, el que quiera, pero con mayor conocimiento de causa y aceptando explícitamente las consecuencias que esto le pueda acarrear; en la práctica se reducen las elecciones alegres y cuando el sujeto tiene que matricularse en los cursos universitarios lo hace con mayor responsabilidad.

2) Promover trabajos e investigaciones de base para la orientación universitaria y divulgarlos adecuadamente. Las posibilidades que tendría un Departamento de Orientación Universitaria subvencionado o programado desde el Ministerio de Educación y Ciencia serían extraordinarias y se dejarían sentir en la ordenación de la vida universitaria. Desde él se podrían organizar controles estadísticos de las causas de fracaso y desorientación de nuestra Universidad, establecer los cuadros de exigencias mínimos para el éxito de cada uno de los estudios, elaborar y divulgar información sobre campos profesionales o cambios previsibles en el mercado laboral, establecer esquemas operativos, etc. Los medios de difusión de que dispone una sociedad compleja como la nuestra podrían contribuir a una educación difusa de nuestros estudiantes de extraordinaria utilidad.

En la actualidad se han logrado establecer algunos controles diferenciales de las aptitudes e intereses de los estudiantes de las diferentes Facultades universitarias (estudio sobre las diferencias de inteligencia, análisis de los *tests* Kuder, Strong y temario vocacional, etc.), manejando los datos recogidos por el EMC del Ejército y empleando

en ocasiones los computadores del CSIC. Pero el trabajo es pequeño para lo que podría ofrecerse desde un Departamento ministerial.

3) Organizar Departamentos de Orientación Escolar y Profesional en todos los Distritos Universitarios que pudieran atender adecuadamente a todos los estudiantes

que lo necesitaran. Cuando esto se llevara a cabo no habría que olvidar la experiencia ni el personal de nuestros sufridos Institutos Nacionales de Psicología Aplicada y Psicotecnia. Sería desde ellos probablemente desde donde mejor se podría hacer, una vez remozados, la orientación y el consejo que tanto se están necesitando.